

tre ellas he adoptado lo que pinta á estos galos como campesinos sublevados contra los romanos.

XLVIII.—Pág. 42. Habiendo los sacerdotes... impuesto silencio.

«Silentium per sacerdotes quibus tum et coercendi jus est imperatur.» (Tacito, *Mór. Germ.* XI.)

XLIX.—Pág. 42. Esos ambiciosos poseedores de tantos palacios, y son en verdad harto dignos de lástima.

Esta es la voz de que se sirvió el breton Caráctaco, hallándose prisionero en Roma. (Véase á ZONARO.)

L.—Pág. 42. Cholderico siente en su interior el secreto impulso de incendiar el Capitolio.

Un rey de los bárbaros fue quien dijo una palabra casi análoga; pero ignoro si fue Alarico, Genserico ú otro.

LI.—Pág. 42. La asamblea aplaudió este discurso, vibrando las lanzas.

«Si displicuit, fremitu aspernantur: sit placuit, frameas concutunt.» (Tacito, *de Mor. Germ.*, XI.)

LII.—Pág. 42. ¿Ignorais que la espada de hierro de un galo...

Esto alude á la historia de aquel galo que puso su espada en la balanza en que se pesaba el oro que habia de rescatar á los romanos, después de la toma de su ciudad por Breno.

LIII.—Pág. 42. Solo los galos no se intimidaron en presencia de Alejandro.

Véase la nota LVIII del libro VI. En cuanto á lo restante de este párrafo hasta el aparte, se puede recurrir á la *Historia Romana* de Rollin, tomo VII, pág. 550, en donde el autor ha descrito todas las conquistas de los galos. Puede repararse que yo he corregido la inverosimilitud del discurso de Canulogénes, pintando á este galo instruido por haber estudiado en las escuelas de Autun, Marsella y Burdeos.

LIV.—Pág. 42. Prohibimos á nuestros hijos que aprendan á leer y escribir.

Segun Procopio, los godos se negaban á hacer instruir sus hijos en las letras, porque decian que el que está acostumbrado á temblar ante la férula de un maestro, nunca mirará una espada sin temor. (De *Bello Goth.* lib. I.)

LV.—Pág. 43. No me tomaré el trabajo de recoger el huevo de la serpiente, en la luna nueva.

«Angues innumeri æstate convoluti, salivis fautum corporumque spumis artificio complexu glomerantur; anguinum appellatur. Druidæ sibilis id dicunt in sublimi jactari, sagoque oportere intercipi, ne tellurem attingat. Profugere raptorem equo: serpentes enim insequi, donec arceantur amnis alicujus interventu. Experimentum ejus esse, si contra aquas fluitet vel auro vincitum. Atque ut est magorum solertia occultandis fraudibus sagax, certa luna capiendum cessant... Ad victorias litium ac regnum aditus, mire laudatur.» (PLIN., lib. XXXIX, cap. 5, 12.)

LVI.—Pág. 43. ¡Mientes!

Este es el mentis de los bárbaros que aun en el día conduce á los hombres á matarse unos á otros. La verdad con que están pintadas las costumbres en todo este libro, y particularmente en la escena que lo termina, me ha parecido siempre que sería del gusto de los jueces instruidos y dignos de ser oídos.

LVII.—Pág. 44. Al día siguiente, día en que la luna se mostraba en su lleno se decidió en calma lo que se habia discutido en el ciego entusiasmo.

«Coeunt, nisi quid fortuitum et subitum inciderit, certis diebus, cum aut inchoatur luna aut impletur.» (Tacito, *de Mor. Germ.* XI.) De reconciliandis invicem inimicis, et jungendis affinitatibus, et adsciscendis principibus, de pace denique ac bello, plerumque in conviviis consultant... Gens non astuta nec callida, aperit adhuc secreta pectoris licentia joci. Ergo detecta et nuda omnium mens postera

die retractatur: et salva utriusque temporis, ratio est. Deliberant, dum fingero nesciunt; constituunt, dum errare non possent.» (Tacito, *de Mor. Germ.* XXII.)

LIBRO OCTAVO.

Este libro, que corta la narracion, que sirve para dar algun descanso al lector, y hace adelantar la accion; presenta en esto mismo, como ya se ha dicho, una innovacion en el arte por nadie reparada hasta el día: si era difícil representar un cielo cristiano, porque todos los poetas se han estrellado en esta pintura, lo era tambien describir un infierno, porque todos los poetas han acertado en este asunto; ha sido pues necesario procurar hallar algo nuevo; despues de lo que sobre esta materia han escrito Homero y Virgilio, Fenelon, El Dante, El Tasso y Milton. Por lo tanto yo merecia la indulgencia de la critica, y en efecto la he alcanzado en cuanto á este libro.

I.—Pág. 43. Admiraba la pintura del estado de la Iglesia.

Festinat ad eventum. Se recuerda con este objeto el de la narracion; y la accion sigue su curso; las noticias que llegan de Roma y el principio de los amores de Eudoro y de Cimodocea prometen nuevos acontecimientos. Estas son á la verdad cosas muy triviales, pero cosas que, como del arte, pertenecen á la critica. Si esto no revela el ingenio, demuestra á lo menos el tino de un autor, y prueba que su obra es el fruto de un trabajo premeditado.

II.—Pág. 43. ¡Cuán grande es por el corazon y por las armas el hijo de Lastenes!

Quam forti pectori et armis!
Heu quibus ille
Jactatus fati! quæ bella exhausta canebat!
ÆN. IV, II.

III.—Pág. 43. ¿Qué religion es esa de que habla Eudoro?

Primer movimiento de Cimodocea hácia el sentimiento cristiano.

IV.—Pág. 43. Vamos á los templos á inmolar ovejas á Ceres.

Principio delubra adeunt, pacemque per aras
Exquirunt: mactant lectas de more bidentes
Legiferæ Cereri, Phœboque, Patrique Lyæo;
Junoni ante omnes, cui vincia jugalia curæ.
Ipsa, tenens dextra pateram, pulcherrima Dido,
Candentis vacæ media inter cornua fundit,
Aut ante ora deum pingues spatiat ad aras.
ÆN. IV, 56.

¿No he encontrado hasta cierto punto el medio de rejuvenecer estos cuadros y utilizar estas riquezas?

V.—Pág. 43. Cimodocea regó su seno con copiosas lágrimas.

Sinum lacrymis implevit obortis.

VI.—Pág. 43. De esta suerte el cielo aproximaba dos corazones... Satanás iba á aprovecharse del amor de la predestinada pareja, y todo marchaba hácia el cumplimiento de los decretos del Eterno.

Esta transicion nos conduce á la escena del infierno.

VII.—Pág. 44. Sepulcro y cuna de la muerte.

This wild abyss.
Tge womb of nature, and perhaps her grave.
PARAD. LOST., 11, 910.

VIII.—Pág. 44. Cuando el universo haya sido arrebatado como una tienda.

«Terra... auferetur quasi tabernaculum unius noctis.» (Is., XXIV, 20.)

IX.—Pág. 44. Pero arrastrado... baja al infierno. Mitthon hace volver á Satanás á los infiernos por un puen-

te construido por el pecado y la muerte. No sé si he hecho mejor ó peor que el poeta inglés.

X.—Pág. 44. Pues el infierno intimida aun á su monarca.

De nadie he tomado esta idea; pero el impulso de remordimiento y compasion que sigue, es un remedo del movimiento de lástima que sobrecogió al Satanás de Milton, á la vista del hombre.

XI.—Pág. 44. Un fantasma se lanza al dintel de las puertas formidables: es la Muerte.

Si nó se aprueba esta pintura de la muerte, á lo menos tiene en su favor la novedad. El retrato que hace Milton de la muerte, es una mezcla de sublimidad y horror, y en nada se parece á este.

The other shape,
If shape it might be call'd that shape had none
Distinguishable in member, joint, or limb,
Or substance might, be call'd that shadow seem'd,
For each seem'd either; black it stood as night,
Fierce as ten Furies, terrible as hell,
And shook a dreadful dart; what seem'd his head.
The likeness of a kingly crown had on.
PARAD. LOST. II, 66.

XII.—Pág. 44. El Crimen abre las puertas del infierno.

En el *Paraiso perdido*, el Pecado y la Muerte están volando á las puertas del infierno, que tienen abiertas; pero estas puertas no se vuelven á cerrar.

XIII.—Pág. 44. Las lívidas nubes.
Nubes arida.

Vinc.

XIV.—Pág. 44. ¿Quién podría pintar el horror?...

Yo no me he detenido á recargar mucho los tormentos, que el Dante describe muy bien y con bastante estension. No se ha observado lo que distingue esencialmente el infierno del Dante del de Milton: el infierno de Milton es un infierno antes de la caída del hombre, y por lo tanto no se encuentran en él mas que ángeles; el infierno del Dante se traga la desgraciada posteridad del hombre caído.

XV.—Pág. 44. Se rie de los lamentos del pobre....

Me parece que yo soy el primer autor que se haya atrevido á meter el pobre en los infiernos. Antes de la revolucion no me hubiera ocurrido ciertamente esta idea. Con todo se ha alabado esta justicia. Si Satanás predica aquí una buena moral, en nada se falta á la conveniencia ni á la realidad de las cosas. Los demonios conocen el bien y hacen el mal, que es lo que les hace culpables, y aplauden á la justicia que les proporciona victimas. Segun este principio, admitido por la Iglesia, se supone en las canonizaciones que un orador defiende la causa del infierno, y hace ver por qué el santo, lejos de ser recompensado, se ha hecho digno de castigo.

XVI.—Pág. 44. Me habeis preferido á Cristo.

Este es el mismo principio. Satanás sabe que no es hijo de Dios, y sin embargo quiere aparecer su igual á los ojos del hombre. Luego que el hombre hubo caído, se burló Satanás de la credulidad de su victima.

XVII.—Pág. 44. El castigo del fuego.

A ningun poeta le ha ocurrido hasta ahora mezclar los dolores morales con las agonías físicas. Los réprobos esperimentan en Dante, á la verdad, algun mal de esta especie; pero la idea de estos tormentos está apenas indicada. En cuanto á los grandes culpables que salen del sepulcro, parece que ha habido algunas personas que no han tomado á bien me hubiese yo servido de estas tradiciones populares; pero he pensado que me es lícito hacer uso de ellas á imitacion de Homero y de Virgilio; y que hasta son muy poéticas de suyo, cuando se les ennoblece por medio de la expresion. Se ve un hermoso ejemplo de esto en el juramento de los diez y seis (Henriada). ¿Por qué ha de ser la poesia mas escrupulosa que la pintura? ¿Y por qué no me ha de ser lícito presentar un cuadro que tiene á lo menos el mérito de recordar una obra maestra de Lesueur?

XVIII.—Pág. 45. En el centro del abismo... descuellas... un negro castillo.

Esto no se parece al Pandemonio del *Paraiso Perdido*.

Anon out of the earth a fabric huge
Rose like an exhalation, with the sound
Of dulcet simphonies and voices swcet,
Built like a temple, where pilasters round
Were set, and Doric pillars overlaid
With golden architrave; nor did there want
Cornice or freize, with bossy sculptures grave.
The roof was fretted gold.

El Dante tiene una ciudad infernal algo semejante á mi palacio de Satanás; pero apenas se echan de ver en él algunos rasgos de mi descripcion.

Omai, figliulo,
S' appressa la citta ch' ha nome Dite....
..... Guia le sue meschite
La entro certo ne la valle cerno
Vermiglie come se di fuoco uscite...
INF. can. VIII.

L'occhio m'avea tutto tratto
Ver l'alta torre alla cima rovente:
Ove in un punto vidi dritte ratto
Tre Furie infernal di sangue tinte...
Cant. IX.

El Tasso no ha descrito ningun palacio infernal. Los amantes de la antigüedad verán cómo he ido á sacar del Tártaro, para colocarlas en un infierno cristiano, la sombra estéril de los Sueños, las Furias, las Parcas, y las nueve revueltas del Cócoito. El Dante, como se ve, ha puesto las furias sobre el torreón de la *Città dolente*.

XIX.—Pág. 45. La eternidad de los dolores.

Esta es la ficcion mas atrevida de los Mártires, y la única de la especie que se encuentra en toda la obra.

XX.—Pág. 45. Manda á los cuatro caudillos.

Asi es como el Satanás de Milton y el del Taso convocan el senado de los infiernos.

Chiana gli abitator, etc.
Versos magníficos, de que hablaré en el libro XVII.

XXI.—Pág. 45. Se presentan... como los mortales les adoran.

Es el Olimpo en el infierno, y esto es lo que hace que parezca tan poco este infierno á ninguno de los que han pintado los poetas predecesores míos. La idea, por otra parte, es tal vez bastante feliz, pues se trata de la lucha de los dioses del Paganismo contra el verdadero Dios; en fin, lo maravilloso de esto se encuentra conforme con la fe; todos los Padres han creído que los dioses del Paganismo eran verdaderos demonios.

XXII.—Pág. 45. Hijas del cielo, las pasiones...

Todo esto es mio, y el fondo de esta doctrina está arreglado á los dogmas cristianos.

XXIII.—Pág. 45. No ya como ese astro de la mañana, etc.

El Tasso compara á Satanás con el monte Atos, y Milton con un sol eclipsado.

XIV.—Pág. 45. Dioses de las naciones.

La exposicion del lado *feliz* de la accion, y las señales que distinguen á los buenos personajes, se han hecho en el cielo; en el infierno se va á ver la exposicion del lado desgraciado de la misma accion, y las señales distintivas de los personajes malos.

XV.—Pág. 45. Yo la habré coronado esterminando á los cristianos.

Este demonio propone un parecer que será adoptado por Satanás, esto es, la persecucion sangrienta, y Satanás no sabe que Dios ha decretado esta persecucion para probar á los cristianos. El infierno obedece á Dios pensando resistirle.

xxvi.—Pág. 46. El demonio de la falsa sabiduría...

Nadie antes de mí había hecho todavía la pintura de este demonio. Es verdad que ha sido más conocido en nuestro tiempo que el pasado, y que nunca había causado tanto daño a los hombres. Parece que se ha aprobado que el demonio de la falsa sabiduría fuese el padre del Ateísmo; y que ha parecido bien esta expresión: *Nacida después de los tiempos*, por oposición a la verdadera sabiduría, *nacida antes de los tiempos*.

xxvii.—Pág. 46. Hierocles, ministro.

Véase aquí, como he dicho, las señales que distinguen al personaje vicioso y la pintura de la falsa filosofía, medio secundario que ha de servir para perder a los cristianos.

xxviii.—Pág. 46. A este discurso del espíritu más profundamente corrompido del abismo....

La pintura del tumulto ocurrido en los infiernos es enteramente nueva. La mortaja encendida, la túnica de plomo, los canelones que penden de los ojos llenos de lágrimas de los desgraciados habitantes del abismo, son suplicios consagrados por el Dante.

xxix.—Pág. 46. El demonio de la lujuria.

Todo este retrato es también de la imaginación del autor. Hay en la *Mestada* un demonio arrepentido, llamado Abadonis; pero es un pensamiento muy diferente. Por lo demás, el demonio de los deleites estará en oposición con el ángel de los santos amores.

xxx.—Pág. 47. El Cáoos, único y sombrío vecino del infierno.

Milton es quien pone el Cáoos a las puertas del infierno, y Virgilio quien heroseando a Homero, hace penetrar la luz en la mansión de los Mánes por medio de un golpe del tridente de Neptuno.

xxxi.—Pág. 47. Esas aves dudosas...

Era muy difícil pintar a un murciélago en estilo noble.

xxxii.—Pág. 47. Debajo del vestíbulo, etc.

Todo este pasaje es nuevo, y no recuerda ninguna imitación. Las palabras con que termina el libro, presentan la acción en disposición de empezar.

Una cosa hay, digna tal vez de observarse: se ha podido ver las notas de este libro, que las imitaciones son menos frecuentes en él que en los libros mitológicos, y la razón es sencilla: uno ha de imitar mucho a los antiguos, y muy poco a los modernos; se puede seguir ciegamente a los primeros, pero las huellas de los segundos han de seguirse con mucho miramiento.

LIBRO NOVENO.

i.—Pág. 47. Si Hierocles hubiese podido ver...

Por medio de esta transición, se vuelve de la acción a la relación de Eudoro. Los *postreros momentos de paz* de la familia cristiana dan motivo a que se continúe la narración, la cual se puede escuchar, respecto a que reina la calma todavía; pero se vé que en el instante en que da fin, principian las desgracias.

ii.—Pág. 47. Y sentados a la puerta del jardín....

Se ha cambiado el lugar de la escena. Las familias se hallan reunidas ahora en el paraje donde cantaron Eudoro y Cimodocea acompañándose con la lira.

iii.—Pág. 47. Constancio se hallaba en Lutecia.

Según la opinión de diversos autores, el nombre Lutecia (París) viene del latín *lutum*, que quiere decir fango ú lodo, ó de dos palabras célticas que significan la hermosa piedra, ó la piedra blanca. (DU PLESS., *Ann. de París*, página 2.)

iv.—Pág. 47. Los belgas del Sequana.

El Sequana es el río Sena. Había tres Galias: la Galia Céltica, la Galia Aquitánica,

y la Galia Bélgica. Esta se extendía desde el Sena y el Marne hasta el Rhin y el Océano. (CÉSAR, lib. I, p. 2.)

v.—Pág. 47. El primer objeto que llamó mi atención en las lagunas de los parisios, fue una torre octógona consagrada a ocho dioses galos.

Los parisios eran los pueblos que rodeaban a Lutecia, y componían uno de los sesenta ó sesenta y cuatro pueblos de las Galias: *Optima gens flexis in gyrum Sequana frenis*. Estos pelearon contra Labieno, teniente de César; el anciano Camulogénés, que los mandaba, fue muerto en la acción, y Lutecia, que los parisios habían reducido a cenizas con sus propias manos, sufrió el yugo de los vencedores. (CÉSAR, *de Bello Gall.*, lib. VII, cap. X; *Essais sur Paris*, pág. 5.) Se cree que esta torre octógona, consagrada a ocho dioses galos, era la del cementerio de los *Inocentes*. (Véanse a FELIBIO Y SAN-FOIX.) Felipe el Hermoso fue quien hizo cercar el cementerio de los *Santos-Inocentes*. (GUILL. LE BRETON, en su *Phélipid. apud Dubreil*, 850.)

vi.—Pág. 47. Hacia el Mediodía a dos mil pasos de Lutecia... se descubría el templo de Heso.

El templo de Heso ú de Mercurio ocupaba el lugar que ocupan ahora los carmelitas del arrabal de Santiago (*Traité de la Police*, por LA MARE, tom. I, pág. 2.)

vii.—Pág. 47. Mas cerca, en una pradera... descubría otro templo consagrado a Isis.

Este templo de Isis es en el día la abadía de San German de los-Prados. El colegio de los sacerdotes de Isis se hallaba en Issy. (Véase LA MARE, *loco cit.*; y SAINT-FOIX, *Essais*, tomo I, p. 2.)

viii.—Pág. 47. Hacia el Norte, sobre una colina...

Esta colina es Montmartre (Véase la nota XV del libro VII.) El templo de Teutates está señalado por La Mare. (*Ibid.*)

ix.—Pág. 47. Al aproximarme al Secuana, descubrí a través de una cortina de sauces y nogales, sus limpidas y transparentes aguas...

Todo esto es de Juliano (IN MISOPOGON.) Hay mucha distancia de estos sauces al Louvre. Lo que aquí se dice del Sena es precisamente lo contrario de lo que existe en el día. Encuétranse en Gregorio de Tours y en *las Crónicas*, diversas avenidas del Sena; por lo tanto no hay que creer a Juliano muy implícitamente.

x.—Pág. 47. Dos puentes de madera defendidos por dos castillos...

Estos puentes eran de madera en tiempo del emperador Juliano, (IN MISOPOGON,) y Duplessis manifiesta que debían ser todavía de madera antes de este emperador. (*Ann. de París*, pág. 5.) En cuanto a los castillos en que se paga el tributo a César, es de parecer Saint-Foix que son lo que ahora llamamos el pequeño y grande Chatelet. La Mare y Felibio pretenden que estos castillos fueron construidos por César. (*Traité de la Police*, tom. I, FELIBIO, tomo I, pág. 2, 15.) En tiempo de Corrozet, se leían todavía sobre una de las puertas del gran Chatelet: *Tributum Cæsaris*. (CORROZET, *Antiq. de París*, edic. in 8.º, pág. 1550, fol. 12, verso.) Abbón, en su poema sobre el *sitio de París*, habla del grande y del pequeño Chatelet:

... Horum (pontium) hinc inde tutrices
Cis urbem specularé phalas (turres), citra
quoque flumen.

Lib. I, *Bellorum Parisiacæ urbis*, v. 18—19.

Pregúntase si estaban edificadas estas torres en el extremo du Pont-au-Change y du Petit-Pont, ó bien eran el grande y pequeño Chatelet, ó si se hallaban en el puente que Carlos el Calvo mandó construir al extremo occidental de la ciudad. (Véase *Ann. de París*, pág. 171—72.)

xi.—Pág. 47. Y solo ví en el interior de aquella aldea...

Véase a Juliano.

xii.—Pág. 47. No advertí sino un solo monumento.

Los Nautas eran una compañía de mercaderes estableci-

dos por los romanos en Lutecia *Neute Parisiaci*. Estos presidían al comercio del Sena, y habían erigido un templo ó un altar a Júpiter al extremo oriental de la isla. Encontráronse algunos restos de estos monumentos en 1710, ó el 15 de marzo de 1711, haciendo algunas obras en el coro de la catedral. (Véase *Mem. de l'Acad. des Inscript.*, tomo III, pág. 245 y 296; FELIB. *Histoire de Paris*, tomo I, página 14; PIGARIOL DE LA FORCE, *Descript. de Paris*, tomo I, pág. 560.)

xiii.—Pág. 47. Pero en la parte exterior del Secuana, veíase sobre la colina de Lucoticio un acueducto romano, un circo, un anfiteatro y el palacio de las Termas, habitado por Constancio.

La colina Lucoticio: *mons ó collis Lucotitius*.—Es la montaña de Santa Geneveva. Este nombre se encuentra empleado por la primera vez en las actas de los santos de la orden de San Bento, por Gisiemar, escritor del siglo X.

Un acueducto romano.—Es el acueducto d' Arcueil, que según los mejores críticos, fue construido antes de la llegada de Juliano a las Galias. El acueducto moderno está tal vez construido sobre el sitio que ocupaba el antiguo. (*Memoires de l'Acad. des Inscript.*, tomo XIV, pág. 268.)

Un circo, un anfiteatro.—Se había creído que este circo había sido construido por Chilperico I; pero está probado que él solo fue el restaurador de un antiguo circo romano. Además de este circo, había en el mismo lugar un anfiteatro. Todos estos monumentos ocupaban el puesto que ahora ocupa la abadía de S. Victor, ó el espacio que media entre los muros de la Universidad y la calle Villeneuve-Saint-René. Este paraje se llamó por mucho tiempo *le Clos des Chenes*, (el cercado de las encinas.) (*Ann. de Paris*, pág. 67 y 68. VALES, *Not. Gall. Paris*, pág. 452, etc.)

Y el palacio de las Termas.—La opinión vulgar es que el palacio de las Termas, del cual se ven todavía las bóvedas en la calle de la Harpe, fue construido por Juliano. Esto es un error. Juliano engrandecería tal vez este palacio, pero no lo edificó. Los mejores críticos hacen subir su fundación a lo menos hasta Constantino el Grande, y yo pienso que todavía es más natural el atribuirlo a Constancio su padre, que hizo una mansión más larga en las Galias. (VALES, *de Basilic. reg.*, cap. 5; TULL., *Hist. des Emp.*, tomo IV, página 426.)

xiv.—Pág. 47. Advertí con dolor.

Constancio murió de una enfermedad de languidez. Diéronle el nombre de Cloro a causa de la palidez de su rostro.

xv.—Pág. 47. Brillaban Donaciano y Rogaciano.

El autor sigue presentando a la vista del lector los obispos, los santos y los mártires de aquella época, en todos los parajes en que se encuentra Eudoro, para completar el cuadro de la Iglesia.

Donaciano y Rogaciano eran de Nantes. Donaciano fue el apóstol de su hermano, y le convirtió a la fe; y a ambos les cortaron juntos la cabeza después de haber sido atormentados por espacio de mucho tiempo. Ya se les volverá a encontrar en Roma en la prisión de Eudoro. (*Actas de los Mártires*, tom. I, pág. 398.)

xvi.—Pág. 47. Gervasio y Protasio.

Ya es conocida la peregrina pintura del martirio de estos dos jóvenes, hecha por Lesueur. Próculo fue obispo de Marsella, y Justo lo fue de Leon (Francia.) En cuanto a San Ambrosio, era con efecto hijo de un prefecto de las Galias; pero aquí hay anacronismo, lo mismo con respecto a San Agustín, de quien San Ambrosio fue el padre espiritual.

xvii.—Pág. 47. Al punto me hizo llamar a los jardines.

Estos jardines eran los del palacio de las Termas, y más adelante lo fueron del palacio de Chilberto I. Ocupaban estos todo el terreno que comprenden las calles de la Harpe, Pierre-Sarraizin, Hauteleville, du Tardinet, y bajaban hasta la iglesia de San German de los Prados. Esta, como he dicho más arriba, era el templo de Isis. (*Ann. de Paris*, pág. 26.)

xviii.—Pág. 47. Recordarás tal vez...

Aquí se encuentra también la acción en la narración, y hasta da un paso considerable. Galerio es casi el jefe del imperio, se casa con Valeria, y por lo tanto es yerno de Diocleciano. Se trasluce ya la abdicación de este; Constan-

tino es perseguido; Hierocles es creado procónsul de Acaya, y en este mando funesto conoce a Cimodocea. El lector tiene noticia de hechos importantes, y nada le queda ya que saber cuando se acabe la narración. Si insisto en esto, se me debe disimular, porque respondo a una crítica grave, y que (a lo menos, según creo) es poco fundada. Jamás hubo, lo repito, una narración épica que estuviese más enlazada con la acción, que lo está la de Eudoro con lo sustancial de los *Mártires*. Por lo demás, lo que Constancio refiere de la victoria de Galerio sobre los partos, de su enlace con Valeria, de la lucha de Constantino con un león, de su combate con los sármatas, y de la rivalidad de Constantino y de Majencio, es conforme a la historia.

xix.—Pág. 48. Los pictos habían atacado la muralla de Agrícola, etc.

Agrícola, suegro de Tácito; este grande historiador nos ha dejado escrita la vida de aquel.

Los muros de que aquí se hace mención, son llamados con más propiedad los muros de Severo, por ser este quien los hizo levantar sobre las antiguas fortificaciones construidas por Agrícola. Estos muros ó esta muralla, se extendían desde el golfo de Gloto, en el día la ribera de Cúide, hasta el golfo de Bodteria, ahora el río Forth; todavía se ven algunas ruinas de estos muros. Los pictos eran una nación de la Escocia ó Caledonia: llamábanles así porque se pintaban el cuerpo, como lo hacen todavía los salvajes de América. Yendo Constancio a sujetar a esta nación que se había sublevado, murió en York de una enfermedad de languidez; y en esta ciudad fue donde las legiones proclamaron César a Constantino.

xx.—Pág. 48. Por otra parte, Carrausio...

Carrausio era un hábil oficial de marina que servía a Maximiano en las Galias, el cual habiéndose rebelado, se apoderó de la Gran Bretaña, y conservó en el continente el puerto de Boloña. No pudiendo Maximiano castigarle, tuvo que reconocerle, dejándole al propio tiempo el título de Augusto, Constancio Cloro lo atacó, y fue más feliz, por lo cual volvió a recobrar también el puerto de Boloña. Habiendo sido muerto Carrausio por Aleto, (otro tirano que le sucedió), pasó Constancio a Inglaterra, derrotó a Aleto, y volvió a poner la isla bajo el dominio de los romanos. Por lo dicho, se puede ver en lo que me he separado de la verdad histórica. (EUM., *Paneg. Const.*)

xxi.—Pág. 48. Los restos de las antiguas facciones de Caractaco y de la reina Boudicea.

El resto de estas antiguas facciones no era más que el amor de la libertad, que obligó muchas veces a los bretones a rebelarse contra sus señores. Bajo el imperio de Claudio, Caractaco, príncipe breton, defendió su patria contra Plautio, general de los romanos. Fue hecho prisionero y conducido a Roma, en donde habló al emperador con mucha nobleza, y al ver los palacios de aquella capital, dijo la palabra que he puesto en boca de Cloderico, lib. VII, (Véase la nota 1.ª del mismo libro.)

La reina Boudicea defendió también a los bretones con mucho valor contra los romanos. Su nombre, no es muy armonioso, pero la gloria y Tácito lo han ennoblecido. (Véase *Vita Agric.*)

xxii.—Pág. 48. General de la caballería...

Magister equitum; grande empleo militar entre los romanos.

xxiii.—Pág. 48. Colonia que los parisios de las Galias....

Los parisienses no saben que han hecho conquistas en Inglaterra. César nos dice que los belgas, esto es, los galos de la Galia Bélgica, se apoderaron en otro tiempo de las costas de la Gran Bretaña, y que conservaron allí al nombre de los pueblos de donde habían salido. (*De Bello Gall.*, libro V, cap. 12.) Los parisios, que eran otra de las naciones de la Galia Bélgica, se establecieron, según Tolomeo, en el país de los bragantes, en el día, el Yorkshire, y allí fundaron una colonia que según el mismo Tolomeo, se llamaba *Petuaria*. (GEOGR., lib. II, pág. 51.) El docto Campden coloca esta colonia de parisienses sobre el río Hull, y cerca de la embocadura del Humber, y cree que *Petuaria* es el pueblo llamado Beverley. (CAMPDEN, *Britann.*, página 576 y 577.)